

El Deseo del analista y su posición

¿Cómo pensar la posición del analista en relación a su deseo, el dispositivo y su práctica? El analista es responsable en la dirección de la cura y su responsabilidad tendrá que ver con apostar a la existencia de un sujeto, e introducirlo en el orden del deseo. ¿Cómo ocurre esto? ¿Cómo se “instala” el dispositivo?

La primera condición para propiciar un posible análisis es la apuesta a alojar a cada consultante y permitir que comience a desplegarse la demanda de análisis, que no es manifiesta sino que se va creando en los primeros encuentros: en las llamadas “entrevistas preliminares”. Ahí se pone en juego una articulación que implica: el valor de la palabra del sujeto; la suposición de una verdad en juego en ella, la suposición de un saber que le otorga a esa palabra un valor que no se encuentra ni en la psiquiatría, ni en otras vertientes de la psicología.

Esto implica que el analista tome su lugar y que el analizante le dirija a este su pregunta sobre su padecimiento, que tal pregunta y sus posibles respuestas asociativas tomen direccionalidad hacia el analista (que se incluyan en la transferencia), ubicando al analista como aquel al que se le supone un saber. Y que luego el sujeto se implique en esa pregunta (“¿qué tiene que ver eso conmigo?”). Es así que el síntoma se volverá “síntoma analítico” y la pregunta incluirá al analista, que tomará su lugar en tanto su intervención es decisiva respecto de la posibilidad de que aparezca, para el sujeto, la dimensión del inconsciente.

S. Llega al análisis quejándose de varios abandonos: los hombres, los padres y su anterior analista. El cambio entre esta queja y su inclusión subjetiva, se sitúa cuando logra preguntarse qué tiene que ver ella en ese abandono. Y esta pregunta es propiciada por una intervención del analista.

En el espacio analítico hay un solo sujeto, es decir, el analista cuenta solo por su deseo, **deseo del analista, que lo ubica como causa del deseo, del analizante**. El analista puede mantener su posición de objeto, de semblante, para que esto le posibilite sumirse a la posición subjetiva del analizante, permitiendo el surgimiento del sujeto del inconsciente; ésta es la apuesta.

El sujeto supuesto saber es el nombre actual que Lacan le dio a lo que Freud llamó transferencia (generada en el amor de transferencia o malentendido del amor), el sujeto supuesto al saber, implica entonces una doble suposición: suposición de saber inconsciente por un lado, y la suposición de un sujeto (analista cualquiera) que portaría ese saber. El analista advertido, hace creer que sabe de la significación del síntoma ahora encarnado por la división del sujeto, por eso hablamos de “ficción”. La ficción del sujeto supuesto al saber consiste en que el analista, con su deseo articulado en ese saber a medias de la interpretación, pueda romper con el sentido.

Es al servirse de una “Docta Ignorancia” (y superando el goce del saber) que el analista ganará un “saber hacer” con el “no saber” (ya que el saber todo es imposible y todo saber es incompleto), y este “supuesto sujeto y saber supuesto” es el que ha de sostener como ficción desde su posición, para dejar que se devele en tanto vacío, el objeto causa que semblantea.

El deseo del analista entonces sólo se verifica por sus manifestaciones: su presencia, el silencio, la escucha, el corte, la interpretación, por la decisión de apostar al inconsciente y por un acto de autorización, (re-acto, dirá Lacan propio de un analizado al pasar a ser analista). Tal vez por eso, Lacan ha dicho en algún momento de

su enseñanza que el **Deseo del Analista** es un deseo **decidido, advertido**: La posibilidad de estar atento a la oportunidad de escuchar la enunciación en el enunciado, de interrogar el deseo, de situar un impasse, solo es posible si hay ahí un analista.

Lic. Florencia Fracas